LA COLEGIATA, EL PALACIO Y LA TORRE DE SALAS EN ASTURIAS, Y EL ARZOBISPO DON FERNANDO VALDES SALAS

POR

LUIS MENÉNDEZ PIDAL

I

La vieja Colegiata de Santa María la Mayor, en Salas, constituye un hermoso monumento levantado en el siglo XVI, según reza la inscripción tallada en piedra sobre la puerta de acceso al templo bajo el antiguo pórtico, hoy ciego, en el basamento de la maciza torre adosada a los pies de la iglesia, que dice así: "ESTA IGLESIA HICIERON EDIFICAR DE NUEVO LOS MUI NOBLES SEÑORES IUAN FERNANDEZ E DOÑA MENCIA SU MUGER AMBOS DE VALDES, CUIOS CUERPOS FUERON TRASLADADOS A ELLA ULTIMO DE HENERO MDXLIX AÑO." La antigua Colegiata de Salas, fundación del arzobispo Valdés, es hoy día la magnífica iglesia parroquial de la villa de Salas.

Aunque su construcción es tardía, se mantienen todavía puras las trazas góticas en el monumento ya dentro de tiempos renacentistas, destacándose en todo el edificio la más austera sobriedad y grandiosa proporción dentro del magnífico conjunto monumental que nos ocupa, sin duda alguna uno de los más importantes y bellos levantados por entonces en el Principado de Asturias.

El templo se encuentra perfectamente orientado; es de una sola nave, con ábside ochavado en planta y tribuna elevada a sus pies. Todo el conjunto está cubierto mediante ricas bóvedas de crucería, con dos tramos en la nave, una más complicada y rica, estrellada, con lunetos en las ochavas, sobre el ábside, así como en la sacristía, alguna de sus capillas y en el pórtico primitivo. Los nervios de las bóvedas y sus claves se han construído en piedra, con buena y cuidada obra de sillería; los plementos, con losas pétreas bien despiezadas. El edificio de la vieja Colegiata aparece

construído con recias fábricas de mampostería y sillería en esquinales, impostas y detalles estructurales o decorativos.

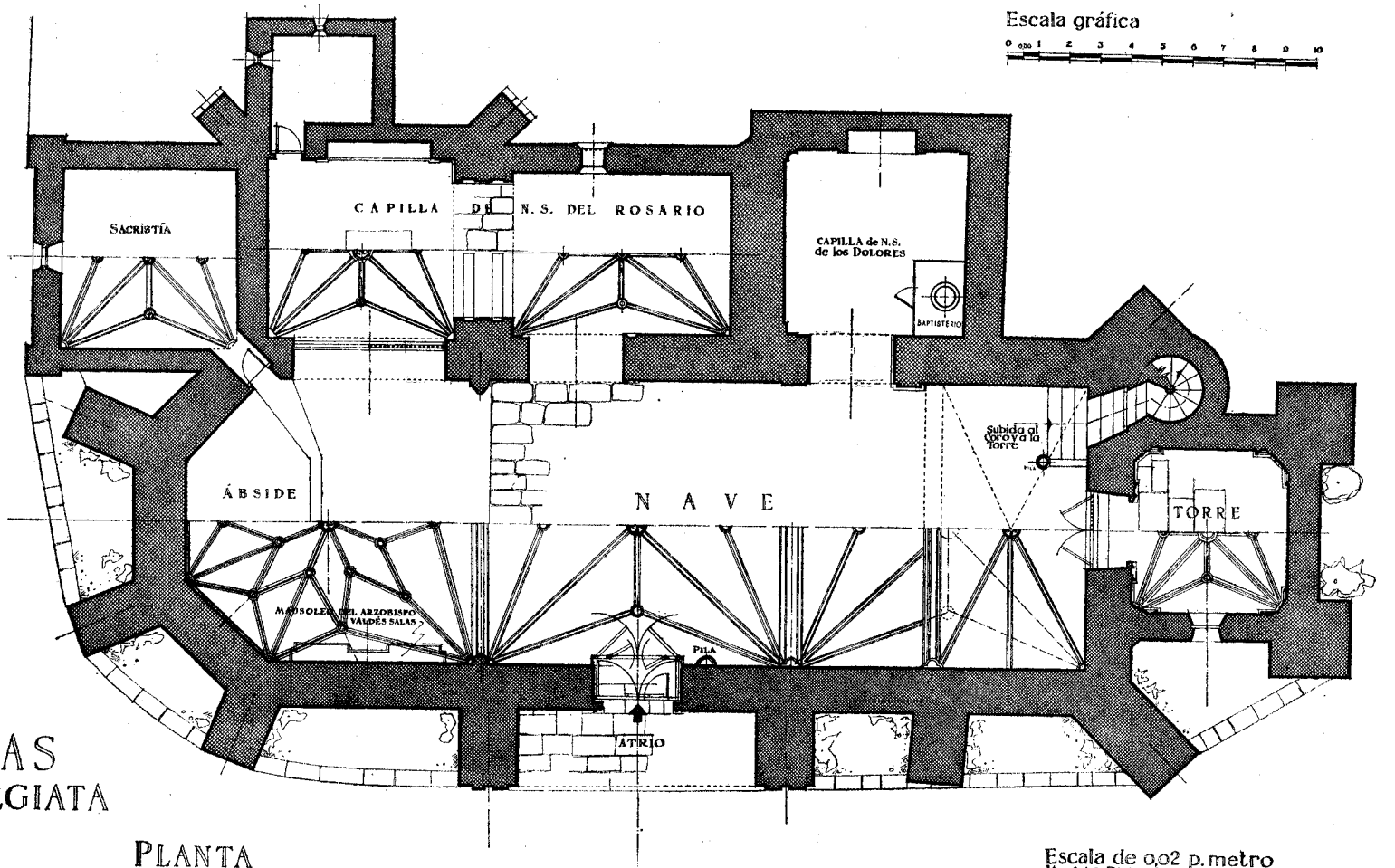
El contrarresto de empujes de la Colegiata se ha llevado al exterior, con los robustos y desnudos contrafuertes resaltados que rodean al edificio, salvo en su fachada Sur, donde los agregados que la cubren por completo hacen este oficio.

A los pies de la Colegiata se halla el pórtico primitivo, por donde tuvo su ingreso el templo, ahora ciego y convertido en capilla; sobre aquél se alza la actual torre, maciza y sin gracia, con el cuerpo de su escalera adosado a un costado, que tanto daña a la silueta y vista exterior del monumento.

A juzgar por la disposición originaria en el acceso al templo, que se hacía bajo el primitivo pórtico, hoy día envuelto por completo dentro de la maciza torre, que oculta también el óculo situado a los pies de la nave, sobre la tribuna; parece que en un principio hubo a los pies de la Colegiata el pórtico que luego se transformó con las obras de refuerzo en la torre. Así podría explicarse también la construcción del monumental ingreso lateral que tiene el templo, al quedar ciego el acceso frontal bajo el pórtico primitivo, hoy día convertido en una capilla más de la iglesia.

Como ya queda dicho, la única entrada que tiene ahora la vieja Colegiata se hace por la gran portada lateral abierta al costado del evangelio, con arco ligeramente apuntado, dentro del alfiz que enmarca al arco con un pequeño conopio en su centro; sobre aquél campea el escudo de armas del arzobispo Valdés, que ocupa la parte alta del conjunto. La portada que ahora consideramos, todavía de franco espíritu gótico, va acoplada al fondo o testero del gran arco resaltado de medio punto con el que se ha compuesto tan valiente pórtico de líneas clásicas, cubriendo la parte resaltada del arco a dos aguas, para coronarle a modo de frontón.

El coro alto, construído a los pies de la iglesia, está concebido a base de una bóveda de crucería que porporciona la estructura del piso, con el gran arco escarzano en el frente, hacia la nave del templo y su barandal de tracería gótica calada, pesada y sin gracia, como también son los de-



SALAS
COLEGIATA

PLANTA

Escala de 0,02 p. metro
Madrid, Diciembre de 1957

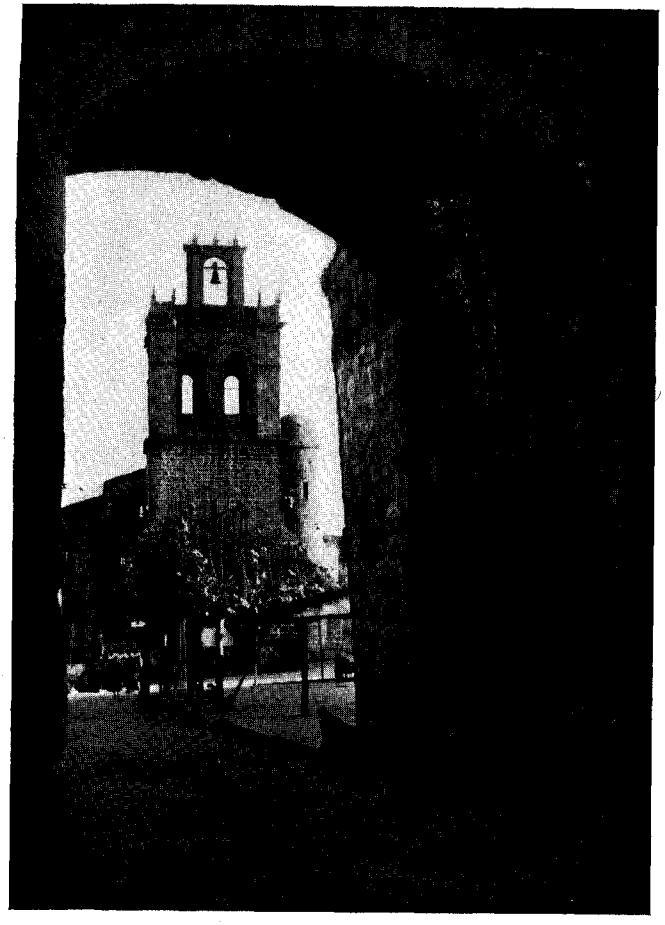
más detalles decorativos en capiteles y en el apeo del gran arco de la tribuna, en "cul-de-lámpe".

Las ventanas altas del templo mantienen aún la estirada proporción del gótico y están recercadas por amplias molduras en caveto, iluminando muy débilmente a la espaciosa iglesia colegial.

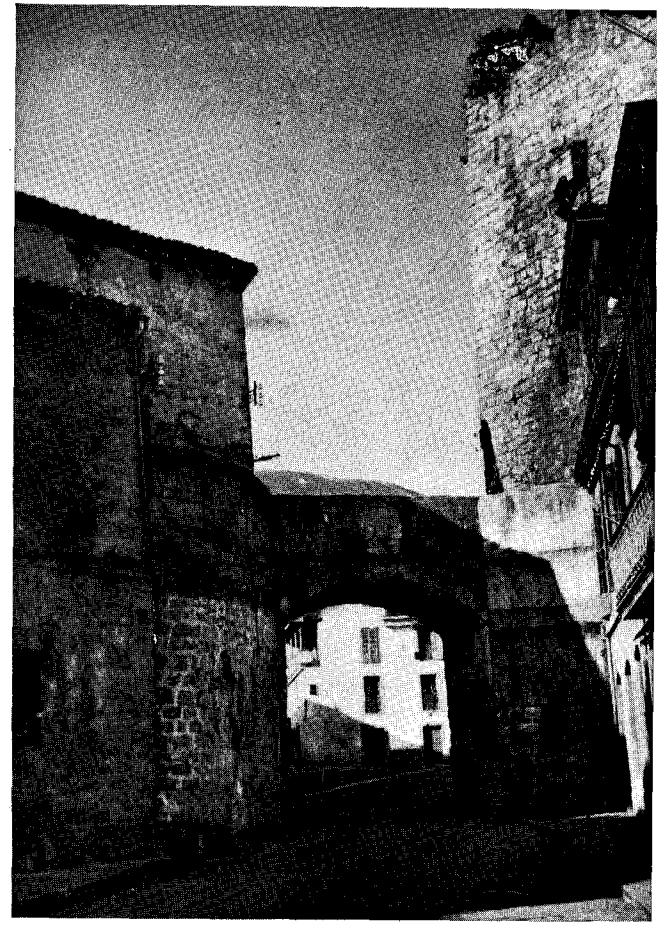
A los pies del templo, sobre el coro, se abre un pequeño hueco en óculo, con modesto rosetón pétreo que ha resultado ciego por la torre adosada en esta parte, sin que pueda llegar a él luz alguna del exterior. Este dato, unido al del antiguo pórtico por donde tuvo su acceso primitivo la Colegiata, anulado después y convertido en capilla, hace pensar en la construcción posterior de la pesada torre que se alza a los pies del templo; posiblemente, obra de maestro diferente al que concibió en un principio el monumento, siendo probable también pueda atribuirse al mismo que levantó el gran pórtico clasicista lateral, para abrigo de la portada abierta entre los contrafuertes exteriores de la Colegiata. Para reforzar la estabilidad de la torre se construyen en sus dos esquinales enormes contrafuertes que, con el cuerpo de la escalera de caracol adosada a uno de sus costados, alteran y dañan a la silueta del edificio; tales soluciones, vacilantes y poco felices, muestran claramente la mediocridad del maestro que llevó a cabo las obras de la torre en su última fase.

Todo el testero del ábside de la Colegiata ocupa el gran retablo mayor que luego describiremos y a sus costados, se recortan sobre el muro pétreo, en las ochavas del ábside, los dos pequeños mausoleos de don Juan Fernández Valdés Salas y doña Mencía de Valdés, venturosos padres del fundador y constructores del templo, según se hace constar en el epígrafe labrado en piedra sobre la puerta de ingreso a la iglesia, en el pórtico situado a los pies de la Colegiata, convertido hoy en la capilla de la Oración del Huerto. Los dos mausoleos han sido labrados, con sus modestas trazas, en piedra alabastrina, al igual que el levantado al costado de la epístola en honor de don Fernando Valdés Salas.

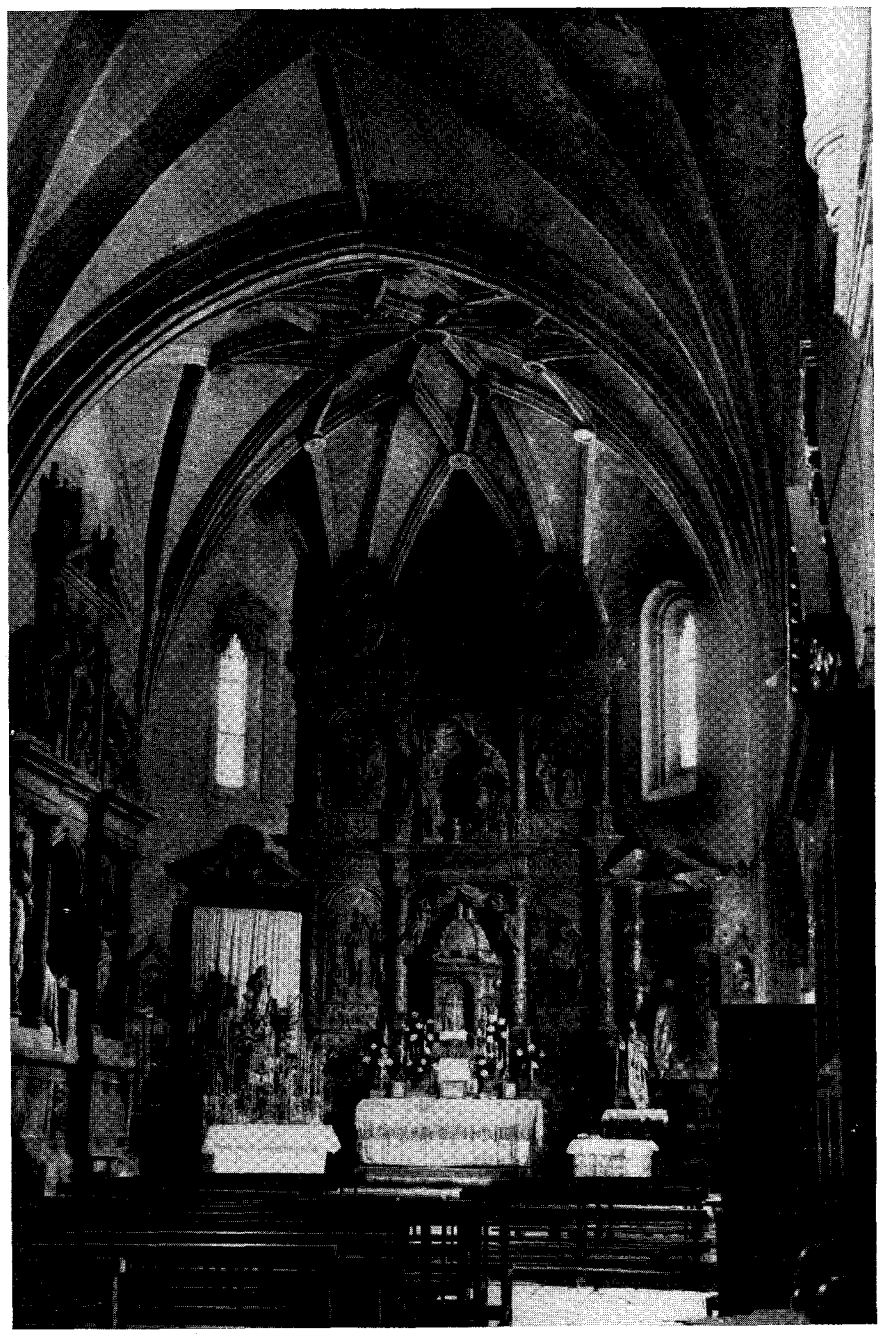
El retablo mayor de la Colegiata es obra notable del escultor gijonés Luis Fernández Vega, construído en madera tallada dentro de las trazas



SALAS.—La torre de la Colegiata al fondo; en primer término, el arco del pasaje en puente.



SALAS.—Conjunto del Palacio, Capilla y Torre con el puente de unión entre el conjunto civil y el defensivo.



SALAS.—Conjunto interior de la iglesia, hacia el ábside.

del último período renacentista, profusamente policromado y dorado. Se ha compuesto con tres cuerpos quebrados en planta, queriendo así ceñirse en lo posible al ochavado ábside de la Colegiata; en alzado tiene dos órdenes superpuestos sobre el correspondiente basamento a donde va acoplado el altar, terminando el retablo con la crucifixión del Señor, escultura exenta en el centro del retablo, con sendos escudos a cada lado, donde se muestran las armas de la familia del fundador. Todas estas partes van acertadamente dispuestas dentro de una bien concebida disposición de órdenes clásicos, donde se emplean ricas columnas sobre sus basamentos, coronados por los entablamentos respectivos; todo ello ricamente decorado con profusos motivos ornamentales, así como los elementos accesorios que animan y completan el conjunto donde se encuadran los relieves y demás partes del retablo. Sobre la mesa del altar y ocupando el centro de su planta, se alza el monumental Sagrario bajo la forma de rico pabellón barroco, cubierto con su cúpula, que se recorta entre los pliegues de simuladas cortinas, sostenidas en cada lado por sendos ángeles. A uno y otro lado de aquél se muestran los altorrelieves representando el bautismo de Cristo y San Martín partiendo su capa con el desvalido. Sobre el Sagrario destaca la escultura principal del retablo, con la Anunciación de la Virgen y a cada lado otros dos altorrelieves interpretando la Adoración de los Santos Reyes y la presentación del Niño Jesús en el templo.

La meseta del presbiterio sobre la que asienta el altar es de piedra, así como sus gradas de acceso.

Todos los agregados que tiene el templo han sido construídos sobre el costado de la epístola. Así, al lado del ábside se halla la sacristía general de la iglesia, sobre planta cuadrada cubierta con bóveda de crucería. Siguen a continuación los dos tramos de planta cuadrada, unidos por un robusto arco de sillería, partes ocupadas por la capilla de los Malleza, también conocida con la advocación del Rosario. La capilla comunica con la nave del templo por un gran arco abierto en el costado de la epístola, inmediato al hueco de paso de la sacristía, cerrado con sencilla reja de hierro forjado, que va coronada por su crestería con el escudo forjado tam-

bién en hierro, con las armas de las familias que tienen allí su enterramiento. Tiene acceso desde la iglesia colegial por su correspondiente puerta, abierta también en arco a continuación del anteriormente descrito, cerrado con reja. La capilla de los Malleza o del Rosario dispone de su particular sacristía en el pequeño agregado que sobresale en planta de la alineación general del edificio.

Ocupa todo el frente de la capilla de los Malleza un hermoso retablo construído en madera tallada, policromada y dorada, obra del escultor de Gijón Luis Fernández Vega, citado por Jovellanos en sus "Diarios" como uno de los más ricos de Asturias. Al costado de la epístola de la capilla, y en el suelo, frente a su altar, se hallan el panteón y varias laudas sepulcrales de los Malleza, Bernaldo de Quirós, Miranda, Doriga y Salas; así reza la inscripción labrada en el mausoleo, al costado y otras en lápidas, como en la de *Don Hernando de Salas, Oidor del Consejo Real de Indias, Arcediano de Granada, hermano del Serenísimo Arzobispo de Sevilla*, etc., que "MANDO HAZER ESTA CAPILLA Y OTRAS OBRAS PIAS. DEJO POR PATRON DE ELLAS A FERNANDO MALLEZA, SU SOBRINO..."

A continuación de la capilla de los Malleza sigue la de los Dolores, abierta hacia los pies del templo, bajo las frías trazas clásicas que también tiene su gran portada, comunicando con la nave de la Colegiata. La capilla está cubierta con bóveda vaída; al fondo opuesto a su ingreso se encuentra un modesto lucillo sepulcral de sencillas líneas clásicas, que también tiene la gran portada de acceso abierta en la nave del templo.

Todos los pavimentos de la Colegiata, con sus dependencias, se han construído con losas de piedra y despiece libre.

Los paramentos interiores de la Colegiata y sus bóvedas se encuentran cubiertos con pintura o embadurnados de cal, que desfiguran su rica construcción. Sobre las bóvedas, que cubren por completo el monumento, se levantan sus cubiertas sostenidas por toscas y fuertes armaduras de madera con su entablado, donde asienta la teja curva del tejado.

La carretera general de Oviedo a Galicia, que rodea por completo al monumento en sus fachadas Norte y Oeste, impide la serena contemplación

exterior del templo, además de haber sido elevado notablemente el nivel del piso, principalmente frente a la torre, por donde tuvo acceso la Colegiata en su origen. Por todo ello es de esperar la próxima desviación de la carretera general del Estado, dejando al monumento dentro de la tranquila villa asturiana; entonces sería ocasión de estudiar el modo de restaurar los primitivos niveles de las calles y plaza inmediatos al monumento, para descubrir las partes ahora ocultas de las fachadas de la antigua Colegiata.

En líneas generales, así es la vieja Colegiata llegada a nuestros días, hoy iglesia parroquial de la villa de Salas, en el antiguo Principado de Asturias. Y consignando su nuevo destino, según escritura de 1894 entre el prelado y los duques patronos, se graba allí esta inscripción:

> *Los Excmos. Sres. Duques de Alba D. Carlos M. Stuart Fitz-James Portocarrero Palafox y D.ª María del Rosario Falcó y Osorio d'Adda, llevados de piadoso celo y accediendo a los deseos del sabio y virtuoso Prelado de la Diócesis de Oviedo Dr. Fr. Ramon Martinez Vigil y reiteradas súplicas de los vecinos de Salas, conceden el uso de este templo, persuadidos de que, al obrar así, interpretan fielmente las aspiraciones de su antecesor el Rvdmo. Sr. D. Fernando Valdés y Salas, fundador de la ex-Colegiata.*

II

Intencionadamente se ha dejado para el final de estas noticias sobre la Colegiata de Salas todo cuanto se relaciona con el mausoleo del arzobispo e inquisidor general don Fernando Valdés Salas, uno de los más importantes y bellos monumentos españoles, oculto en nuestras montañas y olvidado hasta fines del pasado siglo, pues no fué debidamente estudia-

do hasta que Mr. Plon, en 1887, descubre como autor de tan maravillosa obra de arte a Pompeyo Leoni, que realiza su trabajo en España, valiéndose de auxiliares y materiales nacionales (1). Tan magnífico monumento merecería por sí solo la estimación oficial que ahora acaba de prestarle el Estado al declararle de interés nacional con la vieja Colegiata, donde se encuentra, y el grupo del palacio, torre y capilla de la ilustre familia del arzobispo Valdés, fundador también de la Universidad de Oviedo.

Constituye el mausoleo un bellísimo retablo de clásica ordenación renacentista italiana, labrado en alabastro. El retablo está concebido en tres cuerpos, los dos extremos resaltados con relación al del centro, donde se desarrollan los motivos principales del monumento. Los cuerpos extremos van limitados por sendas columnas estriadas dóricas a cada uno de sus costados, aunque muy alterado el orden clásico por el más delicado estilo renacentista de la época, con su correspondiente cornisamento, que abarca los tres cuerpos del retablo. Sobre el gran arco central del mausoleo se alza el nicho ocupado por el grupo de la Fe, guarnecido por las ménsulas que apean el quebrado frontón terminal del monumento.

---

(1) *Les maîtres italiens au service de la maison d'Autriche.—Leone Leoni, Sculpteur de Charles-Quint, et Pompeo Leoni, Sculpteur de Philippe II; par Eugène Plon.* (Eaux-Fortes de Paul le Rat) (París, 1887).

La obra fué comenzada por Pompeyo Leoni hacia 1576, fecha de su contrato con los herederos y testamentarios; estaba acabada cuando el escultor dejó a Madrid para ir a Milán con su padre, Leonardo, por encargos de Felipe III; pero estatuas y partes del monumento se hallaban en Aleas de Veleña, cerca de Guadalajara, sitio de hermosas canteras marmóreas y alabastrinas; entonces sólo quedaba por acordar el largo transporte a Salas por León, cuando apenas había comunicaciones en 1583. Se ajustaron en 1582 hasta 50 carretas de bueyes, que habían de llevar cada una de 35 a 40 arrobas cabales de piedra, pagando 77 reales por carreta hasta León, y si hasta Salas «pareciere haber camino», un ducado más por cada dos carros; pero siempre sin descargar nunca los trozos, ya camino de León, ya de Burgos.

Respecto al pago de la obra al escultor Leoni, consta que recibió en 1582 de don Alonso de Doriga, Secretaria del Consejo de la Inquisición, 185.868 maravedises por razón del tercio segundo del asiento de 6.500 ducados (de 375 mrs.) que había tomado de don Antonio Padilla, presidente del Consejo de las Ordenes, y de don Diego Valdés, abad de Ceneros, testamentarios del arzobispo, según contrato de 1576. (Extracto de los documentos publicados por Mr. Plon.)

El arzobispo Valdés Salas fallece en Madrid el año 1568, habiendo sido trasladado su cadáver con pompa regia, acompañado por su hermano don Hernando, cincuenta caballeros, aposentadores del Concejo y de la Inquisición, religiosos dominicos, franciscanos, capellanes, etc., que todos los días celebraban misas. Tirso de Avilés describe este inusitado entierro, con recibimiento en Oviedo y Salas.

A cada lado y sobre los dos cuerpos extremos ya descritos, se han dispuesto los grupos alegóricos de las virtudes cardinales.

Dentro del severo basamento general del monumento ocupan lugares en los cuerpos extremos, cartelas parejas con elogiosas inscripciones a cada lado del escudo con las armas de las casas de Salas, Valdés, Llano, Ponte y doña Palla. Al lado izquierdo dice:

D. OPT. MAX
AQUI YAZE EL YLUSTRISIMO D. FERNANDO DE BALDES NATURAL DESTA VILLA DE SALAS,
HIJO DE JUAN FERNANDEZ DE BALDES Y DE DOÑA MENCIA DE BALDES SEÑORES DE
LA CASA DE SALAS, QUE FUE COLEGIAL DE SANT BARTOLOME DE SALAMAN-
CA, DEL CONSEJO DE LA SANCTA Y GENERAL YNQUISICION, SIRVIO AL
EMPERADOR DON CARLOS V EN FLANDES Y ALEMANIA, TUBO LOS
OBISPADOS DE ELNA, ORENSE, OBIEDO, LEON Y SIGUENÇA, Y LA
PRESYDENCIA DE LA REAL CHANCILLERIA DE VALLADOLIZ, Y FUE
PRESIDENTE DEL SUPREMO CONSEJO DE ESTOS REYNOS, DEL
CONSEJO DE ESTADO, ARÇOBISPO DE SEBILLA, É INQUISIDOR
GENERAL, VARON MUY RELIGIOSO, Y SEVERO PERSEGUIDOR DE
LA HERÉTICA PRAVAEDAD, Y DE LA CATHOLICA FEE VIGILANTI-
SIMO DEFENSOR, DOCTO, EXEMPLAR, CLEMENTE Y LIBERAL,
COMO LO MOSTRÓ CON GRAN MAGNIFICENCIA EN LAS MUCHAS
GENEROSAS Y RICAS FUNDACIONES Y DOTACIONES PERPETUAS
DE OBRASPIAS QUE DEXÓ EN SU PATRIA, EN OBIEDO, EN SALAMANCA, EN
SIGUENÇA Y EN SEVILLA PARA GLORIA DE DIOS Y BIEN COMUN.
VIVIO AÑOS LXXXV. MURIO EN MADRID A IX DE DIZIEMBRE AÑO DE MDLXVIII.
REYNANDO DON FELIPE SEGUNDO.

Al costado derecho:

AD FAMAM
DIC MIHI, QUAE DENAS ILUSTRIBUS ORE CANORO
VIVERE POST OVITUM SECULA LONGA VIRIS,
QUEN CLAROS INTER HAERVAS ATQUE ADUA FAMAE
PIGNORA MAIORE FAENORE ADORNAT HONOS.
VADESIUM STATUO, QUO SALAS GAUDET ALUMNO,
QUO VALDESA DOMUS EMINET AMPLA VIVO.
OCCIDIS, EXEMPLI FIDES, LAUS ALTA PARENTUM,
OCCIDIS, CAELI LUCIDA REGNA PETENS.
O TE FELICEM, QUI FORTUNATA PIORUM
AGMINA ET AETERNI CONSPICIS ORA PATRIS,
DESINE YAM TRISTES, HISPANIA, FUNDERE VIVOS,
INFAUSTIQUE POLUM SOLICITARE NOTIS.
HAUT OBIIT PRAESUL, SED DUM SUPER AETERA FERTUR,
É TERRA IN CAELUM TRANSTULIT YMPERUM.

ACABOSE ESTE ENTIERRO AÑO DE 158...

LOS SEÑORES ALONSO NUÑEZ DE BOHORQUES DEL CONSEJO SUPREMO Y DE LA CAMARA Y GENERAL YNQUISICIÓN Y JUAN DE TEJADA DEL CONSEJO SUPREMO DE LOS REIES DON FELIPE II Y III, EXECUTORES DEL TESTAMENTO DEL YLUSTRISIMO ARÇOBISPO, MANDARON HAZER ESTA OBRA PARA SU PERPETUA MEMORIA.

En el centro del retablo funerario, bajo el clásico arco principal del monumento, se abre el gran nicho plano donde aparece el magnífico grupo orante del arzobispo asistido por sus acólitos, revestidos de gran ceremonial; disposición afortunada y en todo semejante al del Monasterio de El Escorial.

En cada lado del grupo central descrito se abren los correspondientes nichos, cerrados también en arco, donde se encuentran las alegorías de la Esperanza y de la Caridad; en escultura exenta, como también son todos los grupos y figuras que tiene el monumento.

En la coronación del retablo, dentro del nicho, que va orlado con el motivo arquitectónico de su remate, se desarrolla el grupo escultórico de

la Fe triunfando sobre la herejía. A uno y otro lado de aquél se alzan las alegorías de las virtudes cardinales agrupadas de dos en dos: Prudencia y Justicia, Fortaleza y Templanza. Sobre el frontón quebrado con que termina el mausoleo asientan ángeles parejos portadores de flamas, y en el centro, ocupando el espacio que deja libre el quebrado frontón, la santa Cruz.

"El conjunto —escribe Mr. Plon— recuerda las tumbas de los Dux, que Pompeyo había visto en su juventd. La construcción de los nichos, con las figuras de la Esperanza y Caridad, es semejante a la de Jacobo Sansovino en sus obras de Florencia y Venecia. La Caridad, grupo excelente, recuerda la composición veneciana del sepulcro de Juan Bautista Boncio, en la iglesia de San Juan y San Pablo, muy especialmente una obra casi igual del citado Sansovino en el mausoleo del Dux Francisco Veniero, en San Salvador. Las cuatro virtudes, colocadas a cada lado del ático, son asimismo francas inspiraciones del arte de Venecia (2). El trozo más notable e interesante de la obra es el de la Fe pisando a la Herejía, que se retuerce sobre una pira donde van a ser quemados con ella los libros condenados por el Santo Oficio. Si por un instante hacemos abstracción del objeto, la glorificación de la Inquisición, institución que hoy rechazan nuestros sentimientos religiosos (3) —dice Plon—, y nos limitamos a estudiar la composición en sí misma, proclamaremos en seguida que las bellezas son de primer orden. La disposición del grupo pertenece a la escuela de Miguel Angel, como se ha visto en obras tan conocidas de Juan de Bolonia y de Vicente Danti. Pero ¡cuánto más superior es ahora! Lo que domina

(2) Se ha publicado recientemente, por la Institución *Fernando el Católico*, de la Diputación Provincial de Zaragoza, un estudio de don Carlos Cid Priego sobre «El sepulcro de don Juan de Lanuza en la iglesia del castillo de Alcañiz». (Separatas VII, VIII y IX, del año 1957.) En lámina anterior a la pág. 115 se dan a la estampa las esculturas de la Fortaleza y Prudencia, atribuídas a *Forment*, en todo iguales a las correspondientes del mausoleo de Salas. La coincidencia en la inspiración de *Forment*, primero, y de *Pompeyo*, después, ha de buscarse, indudablemente, en alguna interpretación clásica italiana anterior, como sagazmente apunta Mr. Plon al hacer las atinadas observaciones de su crítica.

(3) Al exponer este juicio no hay que olvidar el largo proceso de Fr. Bart. Carranza, arzobispo de Toledo, así como otros muchos seguidos entonces; pues hasta el mismo Juan de Herrera, incondicional del rey Felipe II, se vió dos veces envuelto en asuntos directamente relacionados con el Tribunal del Santo Oficio.

aquí es el carácter profundo, impreso en los rasgos de la Fe, obra toda ella "leonardesca", cuya inspiración recuerda aquel movimiento de la cabeza, con rostro dulce y triste a la vez, del Cristo de la Cena; hay que remontarse a Leonardo de Vinci para hallar con tanta gracia el realismo, el sentimiento interno de la piedad, unido a una inspiración tan sobrenatural y elevada hacia lo bello. Aquí Pompeyo llegó a la meta de la más alta concepción avasalladora del genio a que había rendido culto." La gran obra de Pompeyo Leoni en Salas, para gloria de Asturias, sólo es comparable con los maravillosos monumentos funerarios de El Escorial, entre las obras del genial artista italiano en España.

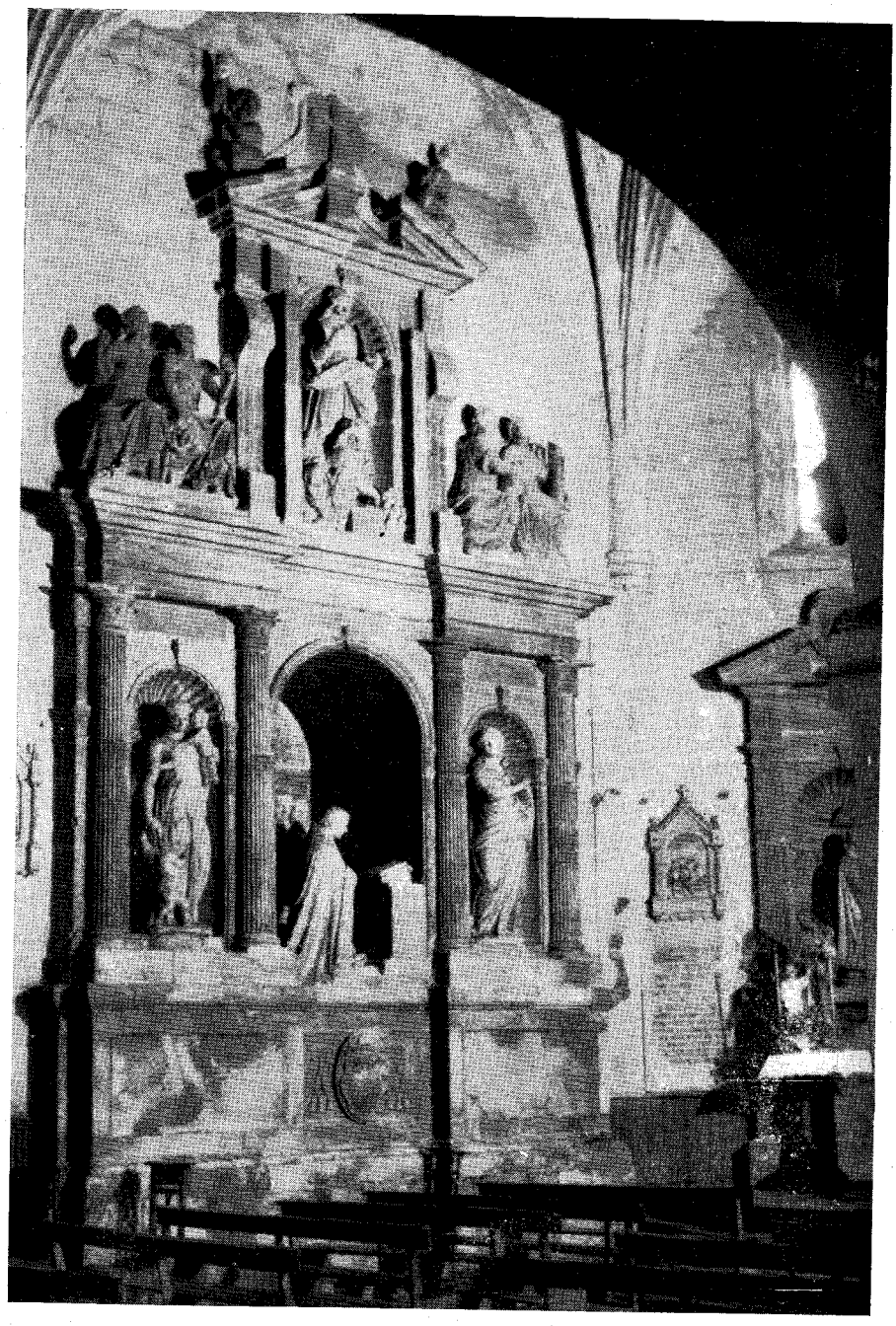
A fines del pasado siglo, la gran duquesa de Alba hizo gestiones apoyando la propuesta suscrita por la Comisión de Monumentos para conseguir del Estado la declaración del monumento como de interés nacional (4), sin conseguirlo. Las causas originarias del resultado, unidas al olvido oficial en que se le tuvo hasta ahora, hay que buscarlas en la poca simpatía con que se valoraban en los medios políticos de entonces la gran figura del arzobispo Valdés, inquisidor general del Santo Oficio, juntamente con la actuación de aquel alto Tribunal, claramente representados en el monumento asturiano de Pompeyo Leoni.

Durante el nefasto dominio rojo en Asturias, después de 1936, fueron destruídos en parte los grupos escultóricos del mausoleo (5), mutilando cabezas, manos y pies de varias figuras, entre ellas la del arzobispo Valdés con alguno de sus servidores, así como el niño que acompaña al grupo de la Caridad; también aparecen con daños diferentes elementos arquitectónicos del retablo, entre ellos los delicados ábacos de capiteles en el orden clásico que tiene el monumento. Afortunadamente, el escultor don Víctor Hevia pudo restaurar las partes más importantes de las figuras, por iniciativa conjunta del fallecido duque de Alba y de la Universidad de

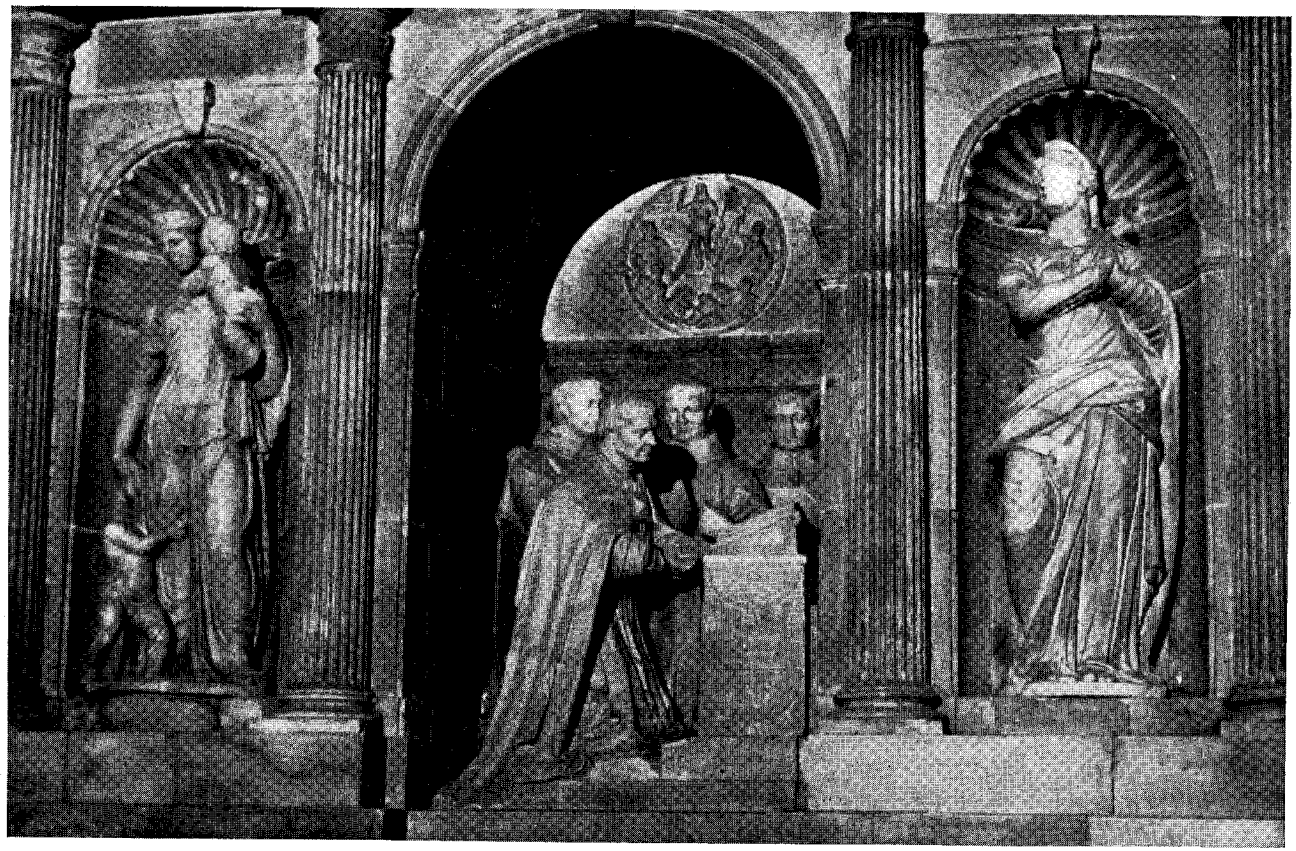
---

(4) Así lo declara don Fermín Canella y Secades al final de su artículo sobre Salas: *Asturias*, Canella y Bellmunt, 1900, tomo III, págs. 435-437.

(5) Según se detalla en el inventario formado por el profesor de la Universidad de Oviedo don José María Serrano, en su obra *Número y valor de los Museos y obras de arte destruídos*. Oviedo, 1948.



SALAS.—Conjunto del mausoleo de Valdés Salas en la Colegiata.



SALAS.—Detalle del mausoleo Valdés Salas en la Colegiata.

Oviedo; pero todavía faltan por reparar daños en otras partes del monumento, haciendo ahora votos para que pronto sea una realidad la completa restauración del magnífico mausoleo del arzobispo don Fernando Valdés, en la villa de Salas.

III

A modo de preámbulo de nuestro trabajo sobre el palacio y la torre de Salas, se dan las noticias históricas que a continuación siguen, debidas al ilustre investigador ovetense don Juan Uria Ríu, catedrático de Historia en la Universidad de Oviedo; síntesis de capital interés para valorar la naturaleza y desarrollo del lugar de Salas y su torre-fortaleza dentro de la vida medieval en aquella parte de Asturias.

"La villa de Salas, en Asturias, se halla situada al paso de un antiguo camino principal de comunicación entre el centro y el occidente de la provincia.

Es seguro que en la época del Bajo Imperio existía ya esta vía de comunicación, dada la relativa densidad de población romana o romanizada que acredita la toponimia de los lugares próximos —Cornellana, Semproniana, etc.— y la fisonomía del relieve, que obliga casi ineludiblemente al itinerario hacia Occidente desde Cornellana, pasando por Salas, en todas las épocas.

En el siglo x aparece en los documentos asturianos este nombre, aplicado al territorio o comarca, relativamente extenso— aproximadamente, no sería muy diferente de la que tiene el actual concejo del mismo nombre—, sin que podamos precisar si su origen filológico procede del germánico "sal" = "edificio que consta solamente de una gran pieza de recepción", o de alguna raíz pre-latina de significación hidronímica.

La escasa distancia, de un kilómetro, que separa la actual villa del lugar de Sán Martín, en el que existen abundantes vestigios arquitectónicos de una iglesia monasterial restaurada en el siglo x, con evidentes hue-

llas de mozarabismo, ha de ser interpretada en el sentido de que entre el monasterio y la villa existieron indudables relaciones, aunque no podamos precisar cuál de los dos establecimientos es más antiguo.

Pero si sus orígenes son problemáticos, no lo es el hecho de que en los primeros años del siglo XII, y probablemente en el XI, debía de existir allí un antiguo castillo que la reina doña Urraca donó a los condes don Suero y doña Enderquina en el año 1120, según consta en una escritura del monasterio de Cornellana, al mismo tiempo que el lugar, con estas palabras: "fació kartam donationis... de Salas de Nonaia et de Castello antiquo", que aluden de manera evidente al lugar de Salas, próximo al riachuelo de Nonnaya, que hoy lleva este mismo nombre. En cuanto a las de *Castello antiquo,* claramente significan, dado el adjetivo que acompaña al nombre, que se trata de una edificación, de un castillo, y no de un topónimo. Y si el castillo aparece calificado de *antiguo* en 1120, no resulta aventurado suponerle ya existente en el siglo XI, y aun en el X, en el que sabemos existían otros, como el de Miranda, situado no muy lejos, por cierto.

Es muy posible que la actual "torre cuadrada de la villa de Salas", que don Ciriaco Miguel Vigil calificaba en el siglo pasado de correspondiente a "la época del feudalismo", describiéndola como de "cantería labrada toscamente..., sótano, cuatro pisos embovedados y azotea circundada de almenas, con dos cubos en los ángulos", con la advertencia de que "por sus paredes hay repartidas algunas saeteras y ventanas antiguas", fuese un descendiente del *castello antiquo* mencionado en la referida escritura, con las modificaciones o restauraciones realizadas tal vez en diferentes épocas.

La incorporación a la casa-palacio de la familia Valdés-Salas se habría realizado posteriormente, tal vez en el siglo XV o en el XVI.

Comunicada desde entonces la casa-palacio con el castillo o torre, por medio de un arco que atraviesa la calle, y defendida su entrada con un rastrillo elevadizo, resultó un conjunto monumental que convenientemente restaurado constituiría un ornamento más de la villa de Salas y un debido homenaje a la memoria del gran arzobispo Valdés, cuyos múltiples méri-

tos y sobresaliente personalidad le llevaron a ocupar importantes cargos en la gobernación de España, hasta el de la regencia del reino."

IV

La casa-palacio de Valdés-Salas, con su capilla, forma un solo y hermoso conjunto expresivo de arquitectura civil, agrupado con el frontero de la "torre cuadrada" de la villa de Salas, mediante el pasaje en arco y puente de comunicación con la parte defensiva del palacio, de fines del siglo XV al XVI. De este modo han llegado a nuestros días tan bellos e interesantes ejemplos representativos de la vida civil y militar española, en los tiempos del medievo, sin entrar a considerar el valor histórico que también tiene el conjunto, como recuerdo y solar de la ilustre familia del arzobispo Valdés Salas.

Como ya queda dicho, en este lugar probablemente se levantaba el antiguo castillo citado en referencias documentales del año 1120. Es posible que en las fábricas de la actual fortaleza se encuentren incluídos restos del originario y primitivo castillo de Salas.

La planta irregular del conjunto civil y militar considerado, se ciñe a las calles y plazas de la villa; seguramente levantado en un principio sobre las calzadas o viejos caminos que ponían en comunicación el centro cívico-militar de Salas con otros lugares de relación, hacia Oviedo y Galicia. Así, el palacio y capilla se ajustan en planta al irregular perímetro de la plaza y calle de la villa a que da paso el arco, bajo el puente que sirve de nexo entre los dos núcleos del conjunto civil y defensivo, con sus correspondientes cubillos de acoplamiento.

* * *

El palacio se desarrolla en planta con tres órdenes de crujías que se ciñen a los correspondientes costados del gran patio interior, la crujía pa-

ralela a la fachada principal y sus dos adyacentes; cierra la cuarta línea del patio el muro general opuesto a la fachada principal del palacio, que le separa de las tierras de labor situadas hacia el fondo.

El gran patio interior del palacio, aporticado en planta baja, sobre postes de madera a la vista, con entramados resistentes de madera horizontales y verticales. La escalera principal se desarrolla en toda su extensión dentro del gran zaguán de ingreso; otra accesoria ocupa el ángulo agudo que ofrece la irregular planta del patio.

La sobria y simétrica fachada del palacio se extiende sobre la calle que pasa bajo el puente de unión con la torre. En su centro se abre la sencilla puerta en arco de medio punto, con ancho dovelaje; pequeñas ventanas antepechadas iluminan débilmente el interior. Coronando a la fachada, en ambos extremos se levantan sendas torres de cúbica masa que afianzan aún más las trazas del austero y noble edificio.

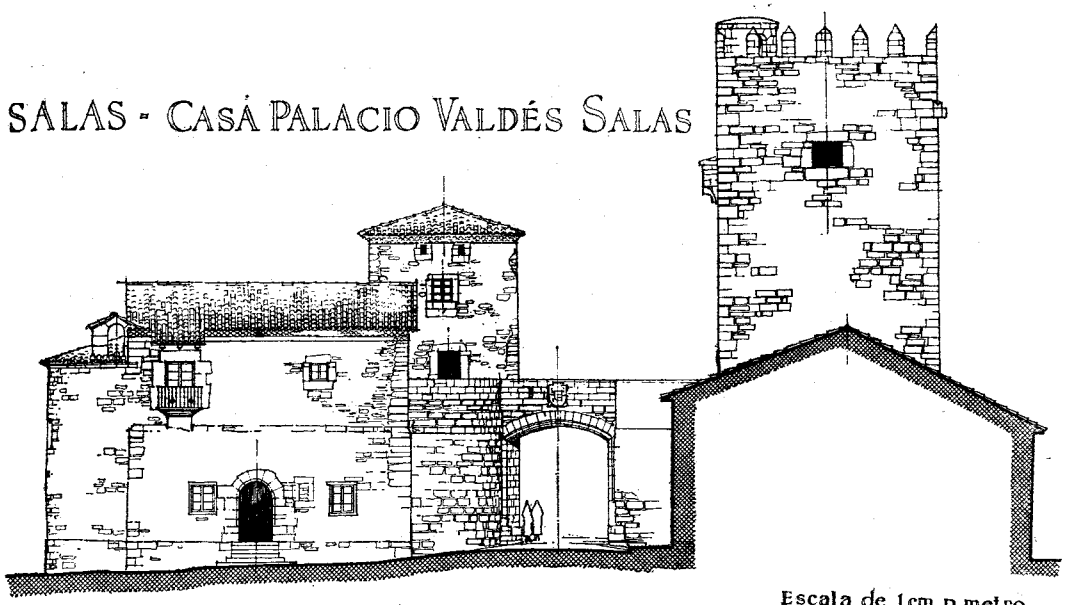
El palacio de Salas se encuentra en completo estado de abandono aunque sin grandes mutilaciones, salvo en los nuevos huecos abiertos en sus fachadas y en el interior, siendo todavía posible realizar en él una completa restauración.

* * *

La capilla del palacio, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Calle, conserva tan sólo sus estructuras. Utilizada hoy día para comercio de las más diversas mercancías, que cuelgan de las bóvedas del templo, aprovechado ahora como almacén. ¡Triste destino a que ha llegado la parte más sagrada de aquel bello conjunto!

El pequeño templo que ahora consideramos se ha construído con fábricas de mampostería y buena obra de cantería, como el palacio a que está adosado. Ofrece su ingreso hacia la plaza por su puerta originaria, en arco de medio punto. Su única nave aparece cubierta con bóveda de cañón seguido, y el ábside, de planta semicircular, también se cierra con bóveda de cascarón esférica.

SALAS - CASA PALACIO VALDÉS SALAS



ALZADO

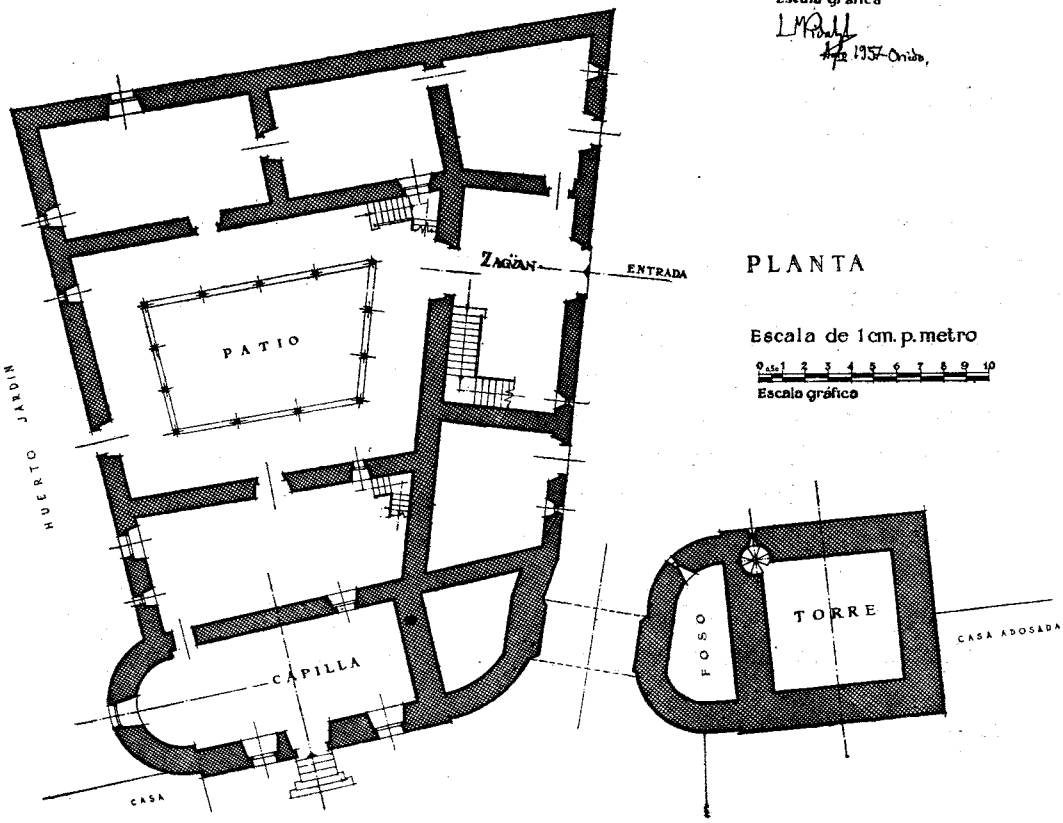
Escala de 1cm. p.metro

0 0,5 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 m

Escala gráfica

L. M. Pidal

Abril 1957 Oviedo,



PLANTA

Escala de 1cm. p.metro

0 0,5 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Escala gráfica

La fachada lateral de la nave, con su ábside, se acusa al exterior sobre la plaza con modesto campanario. En la parte alta de esta fachada se abre un hueco en balcón sobre volada repisa de cantería, con sencillo barandal de hierro forjado, al abrigo del tejaroz que cubre la repisa y el balcón; disposición posterior al siglo XVII, sobrepuesta, transformando la originaria disposición de fachada, donde seguramente había otra modesta ventana, simétrica a la existente en el costado opuesto.

La estructura interior de la capilla es todavía la clásica de los templos románicos, que en Asturias se mantiene fuera de su tiempo.

* * *

La cúbica torre, coronada por afiladas almenas y el pasaje en puente para comunicar con el palacio, componen el grupo militar defensivo de aquél en tan interesante y completo conjunto.

La torre parece ser obra del siglo XV, y en ella, posiblemente, puedan existir vestigios del *castello antiguo* del siglo XI citado en donaciones documentadas, como ya se ha dicho. El pasaje o nexo de unión con el palacio parece ser obra posterior a la torre, del siglo XVI.

La desnuda y maciza torre cobija a cuatro estancias entre sus muros, sin contar a la cámara subterránea o sótano, comunicadas todas por angosta escalera de caracol, situada en uno de los ángulos de su planta, que sube hasta la cubierta en terraza.

Se ha construído la torre con menuda fábrica de sillarejo en sus cuatro fachadas y con trabada y fuerte mampostería en los gruesos muros, con cercos de sillería en los huecos interiores. Las cuatro estancias de la torre se han cubierto con bóvedas rebajadas de cañón seguido, que producen fuertes empujes sin tener los debidos contrarrestos, ocasionando así las grandes y profundas grietas que se manifiestan en determinadas partes. Sus cuatro fachadas, casi ciegas al exterior, sólo ofrecen pequeños huecos aspillerados que iluminan muy débilmente a sus estancias interiores; so-

bre el pasaje o puente de unión con el palacio se ha dispuesto un hueco protegido en voladizo a modo de *matacán* defensivo.

Sobre el pretil del pasaje que apoya en el arco escarzano que da paso a la calle, se luce rico escudo con las armas de la ilustre familia Valdés-Salas.

Las grandes grietas verticales de la torre, con los desplomes y bombeos de los paramentos exteriores, son muestras poco tranquilizadoras de su actual estado y aunque las obras de consolidación que se precisa realizar en sus fábricas para atajar la ruina han de ser costosas, bien lo merece el espléndido ejemplar llegado a nosotros en Asturias, donde tan pocos monumentos de arquitectura militar se conservan, juntamente unido al hermoso palacio, solar de la ilustre familia de los Valdés-Salas.